

Latido Tribal



Tomo 1

Latido Tribal, Tomo 1

Derechos reservados © 2006 New Tribes Mission.
Todos los derechos reservados.

New Tribes Mission
1000 E. First St.
Sanford, FL 32771
(407) 323-3430

No se permite reproducir este libro en forma total o parcial, ni almacenarlo en un sistema de recuperación de datos, ni transmitirlo en cualquier forma por cualquier medio — electrónico, mecánico, fotocopia, registros, o de otra forma — sin permiso previo por escrito de la casa editorial, excepto según lo estipule la ley de derechos reservados de los Estados Unidos.

A menos que se indique otra cosa, todas las citas de la Escritura son de la Santa Biblia, Nueva Versión Reina Valera (NVRV). Derechos reservados © 1995 Sociedades Bíblicas Unidas.

Las citas de la Escritura marcadas NVI son de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional. Derechos reservados © 1999, Biblica.

Publicado por New Tribes Mission
Editado por Tom Gill

Reconocimientos

Deseamos reconocer a toda persona que haya contribuido a la publicación de este libro. Cada historia representa vidas tocadas por el evangelio, trátase de un misionero, un anciano tribal, un niño, una mujer o un hombre. El amor de Dios es expresado en estas páginas, por tanto, nuestro mayor reconocimiento va dirigido a Dios y a Su Hijo, Jesucristo.

Índice

| | |
|--|----|
| Introducción | 6 |
| Uno Un paso de fe | 10 |
| Dos Una lección sobre la risa | 13 |
| Tres No podemos hacer esto solos | 16 |
| Cuatro Un amigo necesitado | 19 |
| Cinco Ahora puedo alabarle | 22 |
| Seis Danzando hasta el amanecer | 24 |
| Siete ¡Ay!..... | 27 |
| Ocho La victoria de Maadi..... | 31 |
| Nueve Más que una razón de ser..... | 34 |
| Diez Bao obedece | 38 |
| Once Cacería nocturna..... | 41 |
| Doce Una sola bala..... | 44 |
| Trece Ahora Él está presente..... | 47 |
| Catorce Una necesidad a gritos | 50 |
| Quince Caminos polvorientos a corazones vacíos..... | 52 |
| Dieciséis Derribando muros..... | 56 |
| Diecisiete La muerte de un amigo..... | 60 |

| | |
|--|----|
| Tener parte en la historia..... | 63 |
| Oremos en forma efectiva | 64 |
| Dar con sabiduría | 67 |
| ¡Pensemos en grande! | 72 |
| ¡Utilicemos nuestras habilidades profesionales ya!..... | 74 |

Introducción

Las historias contenidas en este libro son verdaderas. Algunos nombres han sido cambiados o alterados para proteger a las personas involucradas, y en algunos casos, la actual situación de la obra mencionada ha cambiado radicalmente por una variedad de motivos, pero esto no resta veracidad a las historias.

El propósito este libro es iluminar, motivar y animar al lector en cuanto a la obra que está haciendo Dios entre las etnias indígenas que se encuentran alrededor del mundo. Nuestra misión es ir donde nadie había ido antes y alcanzar a las etnias perdidas con el Evangelio transformador de Jesucristo, expresado en la lengua autóctona de la gente.

Si bien es cierto que la obra es peligrosa, difícil y exigente, también podemos decir con certeza que las recompensas exceden con mucho cualquier dificultad o sacrificio. Cuando uno es impactado con el amor que tiene Dios para con los perdidos, le es más agobiante aún

seguir su camino sin hacer nada al respecto.

Los narradores de estas historias han experimentado de primera mano lo que se an escrito. Para algunos, la historia trata sobre la fe y sobre superar situaciones difíciles y peligrosas. Varios relatan historias de alabanza y acción de gracias a Dios por Su bondad y provisión. Otros cuentan de vidas cambiadas y del milagro de la salvación, y acerca de comunidades completas que han sido tocadas por el amor de Cristo.

¿Qué historia escribirás tú? Dios busca obreros para la cosecha. ¿Estás listo para meter tu hoz? Tal vez aún no sabes cuál cargo te corresponde entre los cosechadores:

¿Deberás ir a los campos como plantador de iglesias o como misionero de soporte?

¿Deberás servir como un valiente guerrero de oración para aquellos que ya están en el campo?

¿Deberás dedicar una porción de los recursos financieros que Dios te ha encomendado para hacer avanzar Su obra?

Cada puesto tiene igual importancia a los ojos de Dios. La clave es ser obediente a lo que Dios te ha llamado a hacer.

Si tienes preguntas, sigue leyendo. Dios puede ayudarte a aclarar su llamamiento mediante la lectura de estas páginas. Te inspirarás a medida que leas sobre la grandeza de Dios y sobre el cuidado que Él tiene de aquellos que no le han conocido aún.

Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor.

Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos.

Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.

— Mateo 9:35-38

Uno

Un paso de fe

Autor: Ian Fallis

Porque por fe andamos, no por vista.

—2 Corintios 5:7

Gena miraba el atado de pasto amarrado al poste de su puerta y su mente aceleró a millón. Comenzaron a llegarle pensamientos a tanta velocidad que sus pies casi comenzaron a correr para no quedarse atrás. Quería huir, pero también quería arrancar el atado y entrar en su casa.

Gena comenzó a extender cautelosamente la mano hacia el atado, pero se detuvo. El terror le agujoneaba a tomar acción, a hacer cualquier cosa, pero no era capaz de hacer nada. Presa del temor, Gena comenzó a considerar lo que significaba este agujero.

El *bika* [atado de pasto] en el poste de la puerta de Gena significaba que un enemigo había invocado a los espíritus para que le hicieran daño. Tal vez él enfermaría, o se secaría su jardín. Pero si se atreviera a arrancar el *bika*, los espíritus podían tomarlo como un insulto personal, y eso sería peor todavía, aun le podría sobrevenir la muerte. Gena sabía que el peligro era real, porque había visto suceder cosas semejantes con sus propios ojos.

Los espíritus no son solamente superstición para Gena y para el resto de las personas de la tribu **dom** de Papúa Nueva Guinea. Para Gena y su gente, como para la gente tribal de todo el mundo, los espíritus son reales y hay que hacerles caso.

Gena necesitaba una solución, y la necesitaba de inmediato. El ritual tribal demandaba sacrificar un pequeño animal y mandar hacer los conjuros apropiados para romper la maldición. Al pesar sus opciones, Gena concluyó que no podía seguir los rituales tribales. El pensamiento más fuerte que surgía en su mente silenciaba a todos los demás: *“Yo pertenezco a Dios”*.

Gena sabía que no podía rendir culto a los espíritus, ni mucho menos. De hecho, ¡ya no tenía necesidad de aplacarlos! Dios mandaba y

ellos no; Él había creado a los espíritus y había creado a Gena también.

Algún tiempo atrás, Gena había tomado la decisión de confiar en Jesús como su Salvador. Ahora decidió confiar en Dios como su protector. Para demostrar su confianza en Él, estrechó la mano y quitó el atado de pasto del poste de su puerta.

Dejando caer el *bika* en el suelo, Gena entró a su casa. Una vez dentro, se detuvo para tranquilizarse. Sentía que le faltaba el aliento y no podía escuchar otra cosa sino el fuerte latido de su propio corazón. La casa estaba en silencio absoluto. Pero pronto notó que no había dejado de respirar y su corazón estaba funcionando bien hasta donde podía darse cuenta.

Con una fe ensanchada, Gena sonrió y cobró valor para enfrentar los desafíos de la vida.

La verdad de Dios ha liberado a Gena.

Dos

Una lección

sobre la risa

Autor: Ian Fallis

... no os entristezcáis, porque el gozo de Jehová es vuestra fuerza.

—Nehemías 8:10

Phil (Felipe) Shively, misionero de NTM, se esforzó mucho para aprender el idioma y las costumbres del pueblo **tigak** de Papúa, Nueva Guinea. Sabía que para que ellos verdaderamente comprendieran el Evangelio y el maravilloso regalo de salvación que viene por medio de Jesús, deberían recibir la enseñanza en su propio idioma.

Durante años Felipe había vivido entre los tigak, así que no le sorprendió cuando comenzó a ver sonrisas cada vez más grandes en los rostros de la gente a medida que avanzaba la lección. Se había acostumbrado al espíritu tan abierto y expresivo de esta gente encantadora, así que supuso que sus sonrisas indicaban que todo andaba bien.

No obstante, las sonrisas se volvieron cada vez más amplias. Repentinamente, se les escaparon varias risitas disimuladas y alguien soltó una carcajada. Otra persona no podía dejar de reír nerviosamente. *“Esto como que no va por buen rumbo”*, pensó Felipe.

La enseñanza se detuvo. A Felipe no le molestaba demasiado lo que estaba ocurriendo. Se imaginó que había dicho algo cómico. Aunque había pasado varios años asimilando la forma tigrak de pensar y hablar, Felipe sabía que era una tarea de nunca acabar. También había aceptado hace rato que nunca dejaría de ser motivo de risa para la gente.

“¿Qué habré dicho?” se preguntaba el misionero.

La risa no se apaciguaba, sino por el contrario, irrumpió en una feliz celebración.

“¡Ya no tenemos que vivir en temor!” gritó un hombre.

“¡No podemos perder lo que Jesús nos ha dado!” exclamó otro.

La celebración continuó con más sonrisas, risotadas y hasta lágrimas de gozo. Esto sí era una buenísima señal. ¡Lo habían captado! Antes de la reunión habían conocido que la salvación proviene de Cristo, pero se acababan de dar cuenta de que, así como nada de lo que habían

hecho ellos había valido para que obtuvieran la salvación, tampoco podían hacer nada para perderla.

Después de que Felipe cerró la reunión con una oración, sabía que la verdadera celebración apenas estaba comenzando. Los tigak eran libres para adorar y para vivir para Cristo de todo corazón — no por obligación, sino por amor.

“Cuando te oí orar”, dijo Paska a Felipe, “Estaba haciendo fuerza para contener mi estómago para no llorar. ¡Estaba tan feliz!”

Tres

No podemos hacer esto solos

Autor: Minyung,
anciano de la iglesia indígena panare,
en Venezuela

*Y Jesús se acercó y les habló diciendo:
Toda potestad me es dada en el cielo y en
la tierra.*

*Por tanto, id, y haced discípulos a todas
las naciones, bautizándolos en el nombre
del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;
enseñándoles que guarden todas las cosas
que os he mandado; y he aquí yo estoy con
vosotros todos los días, hasta el fin del
mundo.*

—Mateo 28:18-20

¿P

orqué no vamos, entonces? Esta es la pregunta que me hice después de leer Marcos 16:15 hoy: *“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”*.

Dios dio a Su Hijo para morir por nosotros. Envió a su Hijo, para que nosotros pudiéramos ser hijos suyos. Lo hizo porque nos ama. Cuando no amamos a las personas, no vamos para darles la enseñanza. No llegamos a ellos para hablarles la Palabra de Dios tal vez porque realmente no los amamos. Es por eso.

Cuando vamos, no podemos ir por sólo un día. No podemos enseñar a la gente de esa manera. Debemos ir y permanecer un tiempo — durante todo un mes, o varios meses, tal vez durante todo un año — para enseñarles. Hay que enseñarles a fondo, meticulosamente.

Es como construir una casa. No se puede levantar una casa duradera en tan sólo un día. Eso lleva tiempo; hay que hacerlo bien. Lo mismo sucede con la enseñanza de la Palabra de Dios. Hay que impartir la enseñanza más de una vez. La gente necesita escuchar lo que estamos diciendo.

Luego se lleva tiempo, después de que escuchan la Palabra, para que ésta penetre en sus corazones. La gente desea escucharla

muchas veces, y dejarla entrar en sus corazones. Si no se hace de esa manera, no durará.

Tampoco podemos hacerlo solos. Una persona no puede hacer el trabajo sin ayuda. Hay cantidades de personas que necesitan de enseñanza. Una sola persona no puede ir a todas partes. No podemos dividirnos en dos y que la mitad de uno vaya a un lugar y la otra mitad a otro. Es por eso que se necesita de mucha gente.

Es por eso que cuando Dios dijo, "*Vayan y enseñen*", no habló en singular, sino en plural. Dijo, "*Vayan todos ustedes a enseñar*". Todos tenemos un trabajo que hacer, y todos debemos hacer nuestra parte.

Cuatro

Un amigo necesitado

Autora: Margarita Jank

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

— Juan 3:16

Miré de nuevo a la mujer y la vi por primera vez. “Sí”, pensé, “es ella”. La piel de la mujer, revestida de suciedad y cubierta de polvo, envolvía un bulto suelto de huesos que subían y tiritaban con cada jadeo de su respiración. Durante décadas de servicio entre los **yanomami** de Venezuela, yo les había tomado un profundo afecto. Sin embargo, me

costaba trabajo reconocer la menuda y encorvada figura acurrucada en el porche trasero de mi casa.

Esta diminuta mujer había sido mi amiga. Sentí como si una sonrisa danzara en la lluvia de mis recuerdos. Tal vez los recuerdos fueran ahora agridulces, pero sólo sentía el sabor dulce.

Al sentarme junto a mi vieja amiga, me sentí tanto emocionada como expectante. “*¿Sabes quién soy?*” Le pregunté. Cuando la mujer alzó la vista, yo estaba segura de que en cualquier momento sonreiría y diría: “*¿Eres realmente tú?*”...pero sólo me miraba fijamente.

“*Soy Margarita*”, le dije. “*¿Te acuerdas de mí?*”

La expresión del rostro de la mujer no suavizó. Más bien, me dijo con aspereza: “*¿Por qué no me trajiste arroz?*” y de repente volvió la cara. Después reconocí que era lo que debería haber esperado. La vida es cruel para la mayoría de la gente indígena, y más aún para las mujeres yanomami.

Los recuerdos de la historia de la vida de Yolando inundaron mi mente. Su vida había sido un trance de temor, sufrimiento y abuso. “*Por eso siempre estoy enojada*”, me dijo. “*Por eso odio a todo mundo*”. Por eso, también, exigía arroz mi amiga, y el día siguiente exigió

ropa Isabel... y Ocomi temía que, cuando ella muriera, los hombres se olvidarían de matar a sus enemigos y buscarían más bien hacerse amigos.

De nuevo se me hizo recordar que nadie puede ablandar el corazón endurecido por el yunque y el martillo de una vida difícil. Pero Dios sí.

Cinco

Ahora puedo alabarle

Autor: Kibo,
etnia nakui, Papúa Nueva Guinea

*Clemente y misericordioso es Jehová,
lento para la ira, y grande en
misericordia. Bueno es Jehová para con
todos, y sus misericordias sobre todas sus
obras. Te alaben, oh Jehová, todas tus
obras, y tus santos te bendigan. La gloria
de tu reino digan, y hablen de tu poder,
para hacer saber a los hijos de los
hombres sus poderosos hechos, y la gloria
de la magnificencia de su reino.*

—Salmo 145:8-12

O h Dios, Tú eres el que hiciste todas las cosas; todo lo que tenemos, tú lo has hecho.

Cada día — Tú los hiciste.

Hiciste la tierra, el cielo y el mar. Dijiste la palabra y los hiciste a todos ellos — sencillamente vinieron de la nada por Tu Palabra hablada.

Las personas, también. ¿Quién de nosotros puede decir que llegamos aquí a esta tierra por nosotros mismos?

No, Tú nos hiciste. Somos Tu pueblo.

Tú nos hiciste y nos dejaste testimonio de Ti mismo. No nos dejaste solos. Quisiste que supiéramos acerca de Ti y ahora podemos pedirte cosas y hablarte.

Estuvimos envueltos en las enredaderas del pecado y no pudimos escapar; todos íbamos a morir. Pero tú cortaste las ataduras y nos liberaste. Enviaste a Jesús y Él nos liberó, de modo que ahora podemos vivir. Vivimos, y Jesús nos llama a seguirle, diciendo: *“Mi camino es así”*.

Ahora conocemos tu plática; nos la has dado a plena vista de todos. Ya conocemos tu plática y necesitamos ayuda para seguirla. Por favor ayúdanos a seguirte.

Seis

Danzando hasta el amanecer

Autor: David Bell

Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti. Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria.

—Isaías 60:1-2

Sentados en la oscuridad, iluminados por un fuego abrasador, los dos misioneros observaban las siluetas de los danzantes que saltaban y daban brinquetes rítmicamente en círculo alrededor del fuego. Una sensación espeluznante se apoderó de Andrew (Andrés) Ferguson y Barry (Beto)

Wingo inicialmente al acercarse al sitio. Ahora observaban a los tepehuanes, jóvenes y viejos, hombres y mujeres, buscando el favor de su dios.

La danza prosiguió durante toda la noche con descansos periódicos. A medida que los danzantes se iban cansando, dejaron el grupo y cuando sólo quedaban unos cuantos, el rasgueo rítmico del instrumento musical cesó. Los hombres se sentaron alrededor de la fogata para fumar, mientras que las demás personas encontraron lugares para descansar en el bosque cercano. Después de recuperar algo de fuerzas, comenzaron a bailar nuevamente.

Los tepehuanes creían que si bailaban bien el *mitote*, su dios les enviaría la lluvia y las cosechas prosperarían. Es más, ¡creían que esta danza los limpiaría del dolor, la enfermedad y el pecado!

Esta danza de toda la noche era vital para la supervivencia del clan; tenía que funcionar. Durante varios días la gente se había preparado para este evento. Se negaron ciertos alimentos, se abstuvieron de la ira y practicaron baños rituales. Incluso los hombres se habían abstenido de dormir con sus esposas. Todo ello con la esperanza de congraciarse con su dios.

Los eventos de aquella noche tuvieron un

efecto profundo y duradero en los dos misioneros. Andrés y Beto presenciaron de primera mano las necesidades desesperadas de un pueblo sin Cristo y sin el mensaje del Evangelio. La experiencia fortaleció su determinación de alcanzar a los tepehuanes y alimentó la llama de su pasión por ver a Dios moverse en medio de ellos.

Beto y Andrés anhelan el día en el que puedan enseñar a los tepehuanes la Palabra de Dios, y ansían ver al pueblo regocijándose en la gran salvación que Dios ya ha provisto para ellos en Cristo Jesús. ¿Te unirás a ellos en oración por los tepehuanes?

Padre. Tu palabra es verdad y tu deseo es que ninguno perezca. Por ello, me pongo de acuerdo con Andrés y Beto en cuanto a que tu Palabra sea enseñada a los tepehuanes. Oro por su seguridad y por la salvación de este maravilloso pueblo. Gracias, Señor, por enviar mensajeros tan capaces. En el nombre de Jesús. Amén.

Siete

¡Ay!

Autora: Rhoda Johnson

Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús. Al Dios y Padre nuestro sea gloria por los siglos de los siglos. Amén.

—Filipenses 4:19-20

y, madre, me duele”.

A La voz obligó a la mujer a detenerse. Se aflojó la mano que sostenía los tallos de arroz dorado y el machete que utilizaba se cayó de sus dedos.

Aletargada, quedó como una estatua en el primer cultivo de arroz que se hizo en el mundo. El sol tropical ardía sin misericordia, el sudor rodaba por su rostro y las lágrimas quemaban sus ojos.

“Ya no puedo cosechar más arroz”, pensó.

Así que su esposo terminó la cosecha.

Cuando llegó el tiempo de raspar los granos de arroz de los tallos, el hombre mostró a su mujer lo que tenía que hacer. Pero apenas había comenzado ella cuando se detuvo y tenía

los ojos vidriosos con una mirada ausente. Nuevamente escuchó la voz: *“Ay, madre, me duele”*.

“No puedo hacer esto”, pensó. De modo que su esposo terminó de raspar el arroz de los tallos. Montones de grano fueron apilados alrededor.

Luego, la pareja comenzó a extender el arroz para secarlo al sol. Encorvándose, nivelaron el grano en las charolas. Una vez más, la misma voz comenzó a martillar en la cabeza de la mujer. *“Ay, madre, me duele”*. Sin decir palabra, el hombre terminó de extender el arroz para que se secase.

Tun, tun, tun. La pareja comenzó a golpear el arroz seco para trillarlo, pero la voz intervino una vez más y el placer de la mujer se convirtió en dolor: *“Ay, madre, me duele”*. De nuevo, el hombre terminó el trabajo. Lo mismo sucedió durante el proceso de aventarlo.

Sin embargo, cuando la mujer cocinó el arroz, ambos se sorprendieron y dijeron: *“Esto tiene muy buen sabor”*.

“¡La voz se ha ido!” exclamó la mujer. *“Extraño a mi niño, pero este alimento me está fortaleciendo”*. El hombre sabía que era el momento de contarle a su esposa lo que había sucedido, y le dijo:

"Tuve que matar a nuestro hijo. Hace algunos meses, vino un dios a mí en mis sueños y me dijo que fuera a hacer un campo de arroz, pero yo no sabía cómo hacerlo. El dios me dijo que cortara el cuello de mi hijo y que dejara que la sangre se derramara en un campo.

"Tú no sabías adónde habíamos ido, y cuando volví sin nuestro hijo, lloraste durante cuatro meses. Insistías en suplicarme que te llevara al campo. Cuando lo hice, encontramos arroz, listo para cosechar. Ahora tenemos alimento para toda la vida".

Este mito lo creen muchas personas de la etnia **palawana** en las Filipinas. Historias semejantes forman parte del folclor de algunos grupos tribales de Indonesia. ¿Notas los interesantes paralelos?

Se mata un hijo.

Se derrama sangre.

Se da vida.

¡Este mito presenta otra oportunidad fascinante para el misionero a las etnias tribales para dirigirles a Jesucristo, el verdadero Dador de Vida!

Ocho

La victoria de Maadi

Autora: Dena McMaster

*Y leyó en el libro delante de la plaza
que está delante de la puerta de las
Aguas, desde el alba hasta el mediodía,
en presencia de hombres y mujeres y de
todos los que podían entender; y los oídos
de todo el pueblo estaban atentos al libro
de la ley...*

—Nehemías 8:3

El sudor brillaba en los rostros de los dignatarios que caminaban por el sendero a Badioula, bajo la temperatura de 38°C grados del sol senegalés.

Mujeres vestidas de colores brillantes danzaban a los lados del polvoriento camino, mientras que a lo lejos batía fuertemente el tambor de la aldea.

Era el Día de la Alfabetización, cuando todos

aquellos que habían aprendido a leer y escribir serían homenajeados. Habían venido más de 100 personas de otras aldeas para celebrar.

El alcalde de Kedougou caminaba por el sendero acompañado por el prefecto y subprefecto; los seguían los jefes de las aldeas circundantes. Cuando llegaron a la plaza de la aldea, los dignatarios se sentaron en una variedad de sillas y bancas que habían sido prestadas para la ocasión.

El ritmo de los tambores aceleró y las damas comenzaron a bailar dando vueltas. Pronto, algunos de los hombres se unieron a ellas, danzando y cantando para honrar a los distinguidos visitantes. Luego llegó el momento de la demostración. Lentamente, el Jefe de Badioula se puso de pie. Inclinandose pesadamente sobre su bordón, trabajosamente caminó hasta la pizarra. Entonces tomó un trozo de gis con su mano nudosa y artrítica.

Lentamente y con gran esfuerzo, el jefe escribió: “Maadi Danfafa” en la pizarra y regresó a su asiento. Por un momento todo quedó en silencio, y entonces el subprefecto se levantó y comenzó a aplaudir. Pronto la gran mayoría de los demás concurrentes se unieron en una ovación de pie ante el esfuerzo de Maadi. A la edad de 67 años, el jefe había

aprendido a leer y escribir en su propio idioma. Otras personas también hicieron sus demostraciones, y escribieron largas frases. No obstante, todos reconocieron que el logro de Maadi fue el mayor de todos.

Casi todos los días después de la celebración, Maadi leía la Escritura en la plaza de la aldea. Esto se convirtió en una nueva tradición para él, la cual continuó hasta su reciente fallecimiento.

Nueve

Más que una razón de ser

Autora: Rhoda Johnson

Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.

Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por

gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús

...

— Efesios 2:1-6

La familia Hart salió a medianoche para viajar a través de la selva. Lentamente, avanzaron en medio de la espesa oscuridad por veredas resbalosas. Querían llegar a la carretera al amanecer, donde les recogería un vehículo a los siete para llevarles al pueblo costero principal. No repetirían este viaje de salida en el cercano futuro porque pensaban estar fuera del sitio de la etnia **higaunón** por un largo tiempo. Bill (Guillermo) se preguntaba si los retos que había enfrentado su familia durante los largos años que habían vivido con estos indígenas habían valido la pena.

Él iba al frente, seguido de su esposa, Carol, y de sus cinco hijos, cuyas edades fluctuaban entre los 10 y 19 años. Igualmente, un grupo de entusiastas adolescentes de la tribu los acompañaba al camino. La risa contagiosa, los cantos y la conversación de los jóvenes se sumaban a los ruidos de la noche. En cierto momento, Guillermo miró atrás y observó los rostros de los jóvenes iluminados por la

brillante luz de la luna.

Al mirar a los chicos, le sobrecogió el pensamiento que si su familia no hubiera ido a vivir en la aldea y si él no les hubiera proporcionado servicios médicos, muchos de estos jóvenes no estarían con vida. Cada uno de ellos había sido tratado en algún momento por lesiones o enfermedades potencialmente fatales en la clínica que el equipo misionero ayudó a establecer.

Al volver a mirarlos, Guillermo también se dio cuenta de que cada uno profesaba a Jesucristo como su Salvador. ¡Los nombres de estos jóvenes de la tribu higaunón están escritos en el Libro de la Vida del Cordero! De repente, los pasos de Bill parecían más ligeros. Él y su familia habían dado los últimos 19 años de sus vidas a estas personas y sus parientes y vecinos. Él sabía que tenía una razón de ser, un propósito para vivir.

Cuando los misioneros de NTM llegaron por primera vez y comenzaron a vivir en una aldea higaunón, el brujo todavía ofrecía a los niños en sacrificio en la montaña sagrada por los pecados del pueblo. De no haberse presentado claramente el Evangelio, algunos de los jóvenes que ahora iban con los Hart, bien hubieran podido sufrir ese trágico destino.

Entre los higaunón, Guillermo descubrió el propósito divino de su vida. ¿Cuál propósito divino personal estás descubriendo tú? Te animo a considerar en oración la diferencia que podrías marcar en las vidas de las personas de una etnia indígena, tal como lo hizo la familia Hart.

Diez

Bao obedece

Autora: Elaine Fong

Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos ...

— Juan 15:12-15

Con sus rostros pintados de negro y con una actitud temeraria, los hombres jóvenes y los muchachos mayores avanzan unos hacia otros marchando y cantando, marchando y cantando. Sus miradas se cruzan y se les bulle la sangre, pero deben hacer una pausa. Un palo acostado en medio de la fangosa pista de aterrizaje en la

selva marca la línea de demarcación y los mantiene a raya... hasta que uno de ellos cruza el lindero.

Los dos grupos se habían reunido para una burlona confrontación, pero ahora los pueblos **nakui** e **iteri** se encontraban en guerra. Los nakui sacaron garrotes de metro y medio de largo, mientras que los iteri tomaron sus arcos y flechas.

De pronto, un garrote baja con fuerza, tumbando a Owedi al suelo. Owedi espera que su amigo Bao tome represalia, pero cuando Bao se prepara para disparar su flecha, de repente le habla una voz interna.

“¡Alto!” le ordena.

Bao titubea. Su fe en Jesucristo como Señor y Salvador significa mucho para él. Le encanta enseñar la Palabra de Dios, y ahora siente al Espíritu Santo ordenándole no participar en el derramamiento de sangre. Y Bao obedece.

“Al siguiente día, el niño de Bao se puso muy enfermo”, relató el misionero Lon Knievel. *“Estuvo tan grave que el niño murió en los brazos de la esposa de Bao. Este hombre escuchó lo que Dios le mandó hacer y un día después perdió su hijo. Fue impresionante ver la fuerza moral que manifestó...”*. La voz de Lon se desvaneció y sus ojos se humedecieron. Él

ha conocido a Bao durante 16 años y le describe como un verdadero "Bernabé".

Lon y su esposa, Leah, lloraron ese día con Bao y su esposa, Weima. No obstante, Bao no se dio por vencido. Poco tiempo después de eso, él y Weima se mudaron a una aldea de la etnia **owininga** y permanecieron allí durante un año para animar a la iglesia local en sus luchas.

"Hombres como él", dijo Lon, "son preciosos amigos".

Once

Cacería nocturna

Autor: Michael Richardson
con Donna Gibson

Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a mayor número... a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos. Y esto hago por causa del evangelio, para hacerme copartícipe de él.

— 1 Corintios 9:19, 22b, 23

La noche es negra como la brea. El rítmico chapoteo de nuestros remos se suma a los sonidos de la jungla del Amazonas. Mis brazos palpitan al aumentar la tensión entre mis omoplatos, que despiadadamente se propaga hasta mi cuello. Las acalambradas articulaciones de mis dedos

me suplican que me detenga, pero sujeto el canaleta tenazmente, agradecido por los viejos callos.

A una palabra de José Miguel, me detengo, descansando el remo sobre mis rodillas. Nos movemos lentamente a la deriva mientras él ilumina con su linterna las riberas del río. Mis ojos siguen el círculo de luz sobre las ramas de los árboles, arbustos y sombras, tratando de distinguir una piel gris, un ojo fulgurante, un movimiento... alguna pista.

Nada. De modo que metemos los remos en el agua de nuevo, y nos envuelve otra vez la decepción y la oscuridad.

Tenemos casi cuatro horas aquí y todavía no hay señal de capibara (lapa, paca). El enorme roedor sería el desayuno, la comida y la cena de la familia de Miguel y aún más.

Mi corazón refleja la decepción de José, pero me siento feliz de invertir tiempo en nuestra amistad y de experimentar con él el mundo único que, para él, es cosa de todos los días. Para el bien de José, espero que pronto podamos encontrar un capibara. Sin embargo, cuatro horas de cacería infructuosa significan cuatro horas de mayor profundidad en una relación que un día puede cosechar recompensas eternas.

La linterna de José ilumina nuevamente la ribera, pero esta vez mis ojos permanecen enfocados en él. Él ha sido un amigo para mi esposa y para mí mientras tanteamos por el camino del descubrimiento de la cultura y el idioma **shiriana**. El deseo que siento de que conozca a Jesús hace doler mi corazón.

“Por favor, mi Dios”, oro. “Algún día...”

Una vez más obligo a mis quejumbrosos músculos a moverse y el canalete retoma su ritmo.

¿Qué hay de tí? ¿Estás dispuesto a invertirte a ti mismo en las vidas de otros para ganarlos para Jesús?

Doce

Una sola bala

Autora: Dena McMaster

*No se deleita en la fuerza del caballo,
ni se complace en la agilidad del hombre.
Se complace Jehová en los que le temen, y
en los que esperan en su misericordia.*

— Salmos 147:10-11

Sambu Sisaxo estaba parado en la puerta abierta con su túnica andrajosa. Habló con calma, pero sus palabras interrumpieron de una manera espantosa nuestra tranquila conversación con los compañeros de trabajo, Paul (Pablo) y Carol Cheshire.

“Hay un león herido cerca de la aldea. Es muy peligroso”, dijo. “Voy al monte para matarlo, pero necesito una bala”. Como cada bala cuesta 500 francos, pedir dos sería muy

atrevido.

Pablo encontró una y Sambu la tomó en su nudosa mano, se despidió con un movimiento de la cabeza y desapareció en las tinieblas.

Algunos minutos después, mi esposo Jim (Jaime) y yo también nos despedimos con la intención de volver a casa en la noche tenebrosa sin estrellas, lamentando no haber traído una linterna de mano. Todo ruido y crujido que escuchamos en la espesura nos hizo saltar, imaginándonos a un león listo para atacar. Me sujeté a la mano de Jaime y seguí adelante.

Finalmente nos topamos con nuestro portón y con gran alivio nos apresuramos a entrar a nuestra casa. Me dejé caer en una silla y miré a mi alrededor.

Nuestro “lugar seguro” consistía en paredes de adobe con un techo de pasto; las ventanas eran aperturas hechas en el barro, cubiertas con malla metálica. Cualquier león, herido o no, ciertamente podría penetrar con facilidad esa barrera frágil.

Jim adivinó mis pensamientos y me recordó que Jesús es nuestro único refugio seguro. Tomados de la mano, volvimos a encomendarnos a Su cuidado, luego nos acostamos y dormimos bastante bien.

Por la mañana Sambu regresó a la aldea arrastrando un animal muerto. Se había sentado bajo un árbol a esperar al león y lo mató con su única bala.

Sambu utilizó sus habilidades para proteger la aldea, pero hasta el día de hoy no tiene ningún interés en la protección que Dios proporciona ni en la vida eterna que Él ofrece. No obstante, Dios no le ha abandonado, ni nosotros tampoco.

Trece

Ahora Él está presente

Autora: Rhoda Johnson

Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

— 2 Corintios 5:18-21

Casi todos los días, se encuentra Wilme, de 20 años de edad, en la ribera del río. Cuando no anda por el río, está en una hamaca colgada entre los postes que sostienen el techo de su casa. Su casa no tiene paredes, piso, fregadero, baño ni electricidad.

Iris, la esposa de Wilme, trae leña, enciende un fuego y prepara un plato de pescado. Wilme sufre de linfoma, pero tiene muy poca noción de la gravedad de su condición.

Los misioneros Rónald y Kandy Van Peursem están trabajando duro para entender la cultura y el idioma **warao**, pero su capacidad de comunicación todavía está limitada. No obstante, le muestran a Wilme el amor de Dios por medio de sus acciones. Recientemente, le ayudaron a ir a un hospital donde los médicos le extirparon algunos de los tumores de rápido crecimiento.

La preocupación todavía mayor para los Van Peursem es la condición espiritual de Wilme e Iris. *“Lo grave es que la gente de aquí se encuentra aislada de la verdad del Evangelio”,* dijo Rónald. *“No se debe a que vivan rústicamente, ni siquiera a su distancia de la civilización. De hecho, con una lancha de motor puede uno llegar a un pueblo criollo en menos*

de una hora. El aislamiento de la Verdad se debe a su idioma y su cultura (cosmovisión)”.

El evangelio no se ha presentado a ellos en forma comprensible. No obstante, Dios está presente a través de Rónald y Kandy y a través de las oraciones de su equipo de apoyo. Por favor ora por los Van Peurseem y sus compañeros de equipo para que avancen en su estudio de la cultura y el idioma warao, y para que desarrollen amistades duraderas.

Dios quiere que los warao le conozcan, por lo cual ha enviado Sus embajadores. ¡Tú eres uno de ellos!

Catorce

Una necesidad a gritos

Autor: Ian Fallis

*Mirad a mí, y sed salvos, todos los
términos de la tierra, porque yo soy Dios,
y no hay más.*

— Isaías 45:22

*Y en ningún otro hay salvación; porque
no hay otro nombre bajo el cielo, dado a
los hombres, en que podamos ser salvos.*

— Hechos 4:12

Jason Knapp despertó con el sonido de fuertes lamentos a la 6 AM. Jason sabía que los plañidos significaban que alguien había muerto con la misma certeza que sabía que el sonido de su reloj despertador significaba que era hora de levantarse. “Acaban

de sepultar a un líder anciano en la aldea de Dapilu hace dos días”, pensó. “¿Por qué estarán llorando nuevamente?”

Jason se levantó y bajó para ver a su vecino (todo está ya sea “arriba” o “abajo” en la escabrosa tierra de la etnia **tobo** de Papúa Nueva Guinea) y se dio cuenta de que había muerto un hombre muy estimado. Su nombre tobo significaba “Barrigón”.

Barrigón era muy apreciado porque era un hombre muy cordial. Tenía una cara sonriente y siempre ofrecía buenos y amables consejos. Desgraciadamente, ya había partido, y con su partida, pasó también su oportunidad de oír del Salvador. Jason y sus compañeros de trabajo no conocen lo suficientemente bien la cultura y el idioma tobo como para impartir lecciones bíblicas o habrían tratado de compartir el Evangelio con Barrigón. Su muerte fue súbita e inesperada.

Los pensamientos de Jason fueron interrumpidos por el sonido de los golpecitos del formón que alguien empleaba para grabar el nombre de Barrigón en una lápida. Sus ojos se llenaron de lágrimas cuando escuchó que éste había expresado temor de morir y que había tratado de comprar su entrada al cielo el día anterior.

Los cantos de duelo, los plañidos y los llantos continuaron todo el día y hasta la noche, al esconderse el sol tras la cordillera en el horizonte. Los fuertes lamentos continuaron mientras la gente invocaba los nombres de todos sus antepasados en un canto que duró toda la noche. *“¿Piensan que sus antepasados los escuchan?”* pensó Jason. *“¿Piensan que sus antepasados muertos pueden ayudar a Barrigón a encontrar el camino al cielo?”*

Mientras la luz del alba se esparcía sobre la aldea, Jason comenzó a deambular lentamente hacia su casa. Luego apresuró el paso al despertarse en él un sentido de urgencia. *“¡No veo la hora de poder enseñar la verdad de la Palabra de Dios a estas personas!”*, caviló. *“Nosotros no tenemos por qué temer la muerte, ni la condenación; tenemos un Salvador más fuerte que cualquier espíritu, y la esperanza de la vida eterna... ¡Todo gracias a Jesús!”*

Quince

Caminos polvorientos a

corazones vacíos

Autora: Drea Rasmussen

No nos jactamos desmedidamente a costa del trabajo que otros han hecho. Al contrario, esperamos que, según vaya creciendo la fe de ustedes, también nuestro campo de acción entre ustedes se amplíe grandemente, para poder predicar el evangelio más allá de sus regiones, sin tener que jactarnos del trabajo ya hecho por otros.

—2 Corintios 10:15-16 NVI

Jon se sentó junto a la pequeña motocicleta, batallando para reparar otro neumático perforado. Su compañero de trabajo, Kit, miraba con simpatía mientras Jon se limpiaba las manos sudorosas en los pantalones, tratando de sujetar mejor la herramienta múltiple que manipulaba. Cada uno de sus movimientos hacía volar el polvo, el cual se asentaba en la vegetación al lado del

camino.

Las herramientas que habrían facilitado el arreglo de la llanta habían sido llevadas accidentalmente a la ciudad por el hombre que los guió el día anterior, dejando a Jon únicamente con su muy usada herramienta múltiple, una llave perico grande y un par de tijeras quirúrgicas.

Jon trató de hacer a un lado sus sentimientos de frustración para enfrentarse a la tarea. Lo que debería haber sido un viaje de cuatro horas se estaba prolongando a ocho. Él y Kit tenían que llegar a su destino.

Juntos, habían viajado durante horas sobre caminos que hacían chocar los dientes con cada bache. Antes de eso, habían caminado por kilómetros llevando a cuestras pesadas mochilas que hacían que sus camisetas se pegaran a sus fatigadas espaldas. Incluso se habían aventurado en unos cuantos recorridos en inestables piraguas, tratando de guardar el equilibrio para no terminar en el agua. ¿Por qué se someterían voluntariamente a un esfuerzo tan extenuante?

Jon Smedley y Kit Patrakul, misioneros de NTM en Camboya, estaban decididos a visitar las etnias **brao** y **kavet**. Necesitaban descubrir si se había realizado algo de trabajo misionero

entre ellos y en caso contrario, iniciar el proceso de decidir con cuál grupo trabajar.

Cuando Jon y Kit finalmente alcanzaron su destino, les sorprendió la condición de desamparo de muchas de estas personas.

“Luchan tan sólo para sobrevivir cada día, balanceándose en el borde de la extinción sin ninguna esperanza y sin conocimiento de Dios”, reportó Jon.

Dieciséis

Derribando muros

Autora: Pamela Rasmussen

Entonces los escribas y los fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio; y poniéndola en medio, le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de adulterio”.

[Jesús]... les dijo, “El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella”. Enderezándose Jesús, y no viendo a nadie sino a la mujer, le dijo: “Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó?” Ella dijo: “Ninguno, Señor”. Entonces Jesús le dijo: “Ni yo te condeno; vete, y no peques más”.

— Juan 8:3-4, 7, 10-11

El aire es pegajoso en el salón de reuniones sin paredes. Perros desaseados vagan entrando y saliendo, y un pollo picotea las migajas que hay entre las “bancas” de tablas con corteza. No obstante, nada parece distraer a la gente **piapoco** mientras escucha a mi esposo enseñar sobre Noé y el diluvio. Durante varios días han venido escuchando historias bíblicas cronológicas.

De repente, Daili, la prostituta de la aldea, pasa de cerca a paso lento. Hoy, al igual que el día anterior, se burla en voz alta de los pocos fieles. La enseñanza se detiene mientras Daili se ríe como una niña coqueta y continúa lanzando improperios hasta finalmente perderse de vista.

Siento una carga pesada en mi corazón. Incapaz de concentrarme al continuar la enseñanza mi esposo, pienso en Daili y su desesperada necesidad del Salvador. Solamente la oración puede derribar los muros de su corazón, por tanto decido orar con insistencia por Daili. Mientras duermo en la noche, me despierto para suplicar a Dios por su alma perdida.

Una semana después, mientras esperamos la llegada de unos visitantes, le digo a mi

esposo que necesito ir a ver a Daili. *“Pero, amor, nuestros compañeros de trabajo llegan en cualquier momento”*, me recuerda.

“Tengo que ir”, insisto, *“no tardo”*. Asiente con la cabeza, confiando en mi buen juicio.

Reina el silencio en la aldea; me apresuro para llegar al bohío de Daili. Hay poco tiempo para analizar la urgencia que siento... ni siquiera me detiene el temor a los fieros perros amenazantes. Cuando llego a su chocita, la encuentro afuera sentada sobre un tronco. Acercándome, me pregunto qué debo decir.

Daili levanta la vista con expectación y dice, *“¿No vas a preguntarme si quiero ser cristiana? He estado aquí sentada esperándote”*.

Momentáneamente atónita, me doy cuenta de que sucede algo realmente sobrenatural. Gustosamente le hablo a Daili sobre el amor de Dios y la muerte sacrificial de Jesús en la cruz por el pecado de ella. De buena gana, ¡cree y recibe amorosamente a Cristo como su Salvador!

El cambio en la prostitua fue inmediato y completo. El Señor quitó de su hombros una pesada carga de culpabilidad y aún se podía apreciar cómo se suavizaba paulatinamente su semblante. Al día siguiente, Daili se puso de pie en el salón de reuniones y gozosamente declaró su fe.

Los misioneros nos emocionamos cuando Dios nos recuerda que Él responde a la oración y que nuestros esfuerzos no pueden lograr nada sin ella. ¿No quisieras unirse a nosotros en oración por estas almas perdidas?

Diecisiete

La muerte de un amigo

Autora: Dena McMaster

Sabed, pues, que a los gentiles es enviada esta salvación de Dios; y ellos oirán.

— Hechos 28:28

¿H

e fallado?” se preguntaba Dubby Rodda. Sintiéndose angustiado y desanimado, el agitado misionero puso la cabeza entre las manos y reflexionó sobre lo que había pasado.

El día había comenzado con regocijo. Después de muchos años de estudio y arduo trabajo, ¡el primer versículo bíblico se había traducido al idioma **safen**! Llenos de emoción,

Dubby y su compañero de trabajo, Hillebrand Dijkstra, fueron a visitar a uno de los líderes religiosos más respetados de la región para hablarles sobre este importante logro.

Cuando llegaron, alabaron a Dios por la cálida manera en que el líder los recibió — parecía muy deseoso de escuchar la Palabra de Dios en su propia lengua. Sin duda Dios estaba preparando al pueblo safen para escuchar el Evangelio.

Luego, Dubby supo que su querido amigo, Zacarías, había sufrido de una embolia. Dejó todo lo que estaba haciendo y corrió para estar al lado de su amigo. Cuando entró a la oscura choza y vio a Zacarías tirado en un catre, se quedó asombrado de lo frágil que se veía. Sentimientos de pérdida y de frustración comenzaron a brotar en él.

Dubby sabía que las víctimas de embolia con frecuencia pueden entender lo que se está diciendo pero no pueden responder. De una vez, tomó la mano de Zacarías y comenzó a orar en voz alta una oración que contenía el núcleo del Evangelio.

Muchos pensamientos pasaban por su mente... ¿podría oír Zacarías? ¿Podría entender? ¿Habría aceptado a Cristo?

Una hora después, Zacarías falleció.

Muchas veces Dubby había deseado poder compartir el Evangelio con Zacarías; parecía tener una gran sed de Dios. *“Le pedí a Dios que lo mantuviera con vida hasta que hubiéramos aprendido el idioma lo suficientemente bien para presentarle las Buenas Nuevas de una manera adecuada. Ahora, él estaba muerto. ¿Había yo fallado? ¿Pude haber hecho más?”*

Oren por Hillebrand, por favor, en su trabajo de seguir con la traducción de las Escrituras, y por Dubby quien continúa cultivando relaciones con la gente. Rogamos también sus oraciones por la gente de la etnia safen de Senegal que aún espera para escuchar el Evangelio.

Tener parte en la historia

¡Qué fascinante leer una historia acerca de personas cuyas vidas están siendo cambiadas por Dios!

Pero ¿qué tal si uno mismo pudiera participar en la historia? ¡Mejor todavía! ¿Cierto?

Y tú puedes tener parte en la historia.

Las historias de este libro tuvieron lugar en aldeas tribales remotas en todo el mundo. Pero nunca habrían ocurrido sin la colaboración de una red de personas como ustedes — personas cuyo amor por Dios se manifiesta en el compromiso de expandir el alcance del Evangelio a toda etnia.

Se estima que unas 3.000 tribus aún no han escuchado el Evangelio. Esto representa millones de personas cuyas vidas pueden ser cambiadas... millones de historias que están por escribirse... en las que tú podrías participar.

¡Entremos hoy a participar en la historia!

Oremos en forma efectiva

Nosotros somos la clave de la oración efectiva. La Palabra de Dios dice que nuestra identidad en Cristo en combinación con nuestra manera de orar, produce resultados (Santiago 5:16).

Pero también necesitamos saber por qué orar.

Cuando nuestro corazón está unido con el corazón de Dios en oración por una necesidad actual — ¡cuidado!

Libby Wild vio a Dios en acción cuando pidió a su equipo de apoyo en Norteamérica que oraran por su esposo y su compañero de trabajo que construían sus casas en una aldea en el corazón de la jungla de Indonesia. Ella escribe lo siguiente:

“Tres personas nos enviaron correos electrónicos en el curso de unos cuantos días, y nos explicaron cómo se despertaron del sueño en la noche, pensaron en nosotros y oraron. En consideración de que la medianoche para ellos era pleno día para nosotros, yo me pregunto

qué habría estado sucediendo durante esos precisos momentos. Ha sido de mucho ánimo para nosotros”.

ORACIÓN OPORTUNA E INFORMADA

He aquí dos maneras para obtener peticiones de oración oportunas y específicas para que podamos tener impacto en las vidas de la gente tribal.

Hacer conexión con un misionero.

Oremos por un misionero conocido, o lleguemos a conocer a un misionero por medio de la oración. Sólo hace falta pedirle el favor a cualquier miembro de NTM que nos mande informes actualizados para que nos podamos involucrar.

Recibir informes actuales a nivel mundial.

Podemos recibir tres o más solicitudes de oración cada día por medio del Boletín de Oración por correo electrónico.

Para mayor información en Internet:

www.ntm.org/pray; o por e-mail:

slr@ntm.org

¿Por qué no hacer las dos cosas? Orar por un misionero nos ayuda a contactarnos con ellos y con su ministerio, y veremos cómo surten efecto nuestras oraciones. El orar por necesidades alrededor del mundo nos da una perspectiva que nos llena de ánimo en cuanto a la obra que está haciendo Dios.

He aquí unos pasajes bíblicos en cuanto a interceder por misioneros:

Mateo 9:35-38

Lucas 10:1-2

Efesios 6:17-20

Colosenses 4:2-3

2 Tesalonicenses 3:1-2

Dar con sabiduría

Todo donante quiere que su ofrenda sea utilizada para que la gente indígena pueda conocer a Jesús y darle a conocer. Este también es nuestro deseo.

NTM se dedica a una sola cosa: Plantamos iglesias entre las etnias tribales que no hayan tenido acceso al Evangelio. Este es un proceso de evangelización, discipulado y entrenamiento, que requiere de un equipo grande y dedicado. Cada ministerio que forma parte de NTM contribuye a ese trabajo en equipo.

Ya sea que decidamos dar para el ministerio de cierto misionero en particular o para algún proyecto, la inversión contribuirá a la transformación de vidas en aldeas indígenas remotas. Y nos cambiará a nosotros también.

“No es que busque dádivas, sino que busco fruto que abunde en vuestra cuenta”.

— Filipenses 4:17

APOYAR A MISIONEROS

Al contribuir al ministerio de un misionero de NTM, establecemos una conexión directa con un miembro del equipo plantador de iglesias. La inversión en la obra de Dios a través de ofrendar para el ministerio de un misionero data del primer siglo.

Es más fácil conectarnos con personas que conocemos. Por tanto, es recomendable considerar primeramente a los misioneros que hayan sido enviados por nuestra propia iglesia local o a algún misionero a quien hayamos tenido la oportunidad de conocer personalmente. Para conocer a un misionero de NTM, por favor marcar 407-547-2308, o escribir un e-mail a slr@ntm.org.

He aquí unos pasajes bíblicos en cuanto al apoyo para los misioneros:

1 Corintios 9:1-18

Lucas 10:1-16

3 Juan

Romanos 10:13-15

Filipenses 4:10-19

OFRENDAR PARA PROYECTOS

Las inversiones en proyectos ayudan a financiar necesidades de la extensión del Evangelio a toda etnia. Hacemos posible que los misioneros

sirvan a las etnias que viven en lugares remotos, cuando ayudamos a comprar cosas como avionetas o a construir oficinas y centros de capacitación, que resultan críticas para el esfuerzo de plantar iglesias.

Identificar un proyecto para apoyar

Preguntar a un misionero: Los misioneros que conocemos nos pueden informar acerca de proyectos de su campo de servicio o de cualquier otra parte que beneficiarán su ministerio. Ellos nos pueden proporcionar mayor información.

Stewardship Development Office: Los misioneros de la SDO (Oficina del Desarrollo de Mayordomía) tendrán mucho gusto en ayudarnos a encontrar un proyecto en el que podamos invertir. Llamar en USA sin costo al 800-813-1566 o escribir un email a SDO@ntm.org.

Por Internet: en www.ntm.org/give, podemos hallar detalles sobre

proyectos de NTM alrededor del mundo, por país, categoría o nombre (en inglés, por el momento).

Maneras de dar

Contribuciones automáticas: En USA, es posible establecer una transferencia mensual automática de fondos desde la cuenta bancaria del donante a NTM. Esto ahorra tiempo y dinero, y es una forma eficiente de donar, porque es más rápido y fácil de procesar. Para establecer una contribución automática, se llena el formato en la siguiente página de Internet:

www.ntm.org/give

Se pueden cambiar, añadir o detener los donativos mensuales en cualquier momento al contactarla oficina de finanzas de NTM. Llamada sin costo (en USA) 866-547-2460 o por email: finance-office_hq@ntm.org

Por Internet: En www.ntm.org/give, se reciben donativos por medio de tarjeta de crédito o de débito, o por medio de

un cheque electrónico.

Por correo postal: Se puede enviar un cheque, giro o "money order" (orden de pago). Es necesario incluir una nota para identificar el misionero o el proyecto para el cual va destinado el donativo. Dirección postal:

New Tribes Mission
1000 E. First St.
Sanford FL 32771

Por teléfono: Llamar sin costo (en USA) al 866-547-2460 para donar al misionero o proyecto de preferencia utilizando una tarjeta de crédito o de débito.

Para donativos mayores: Para hablar con alguien en cuanto a hacer una contribución de mayores proporciones, se recomienda comunicarse por teléfono con la oficina de SDO sin costo (en USA) al 800-813-1566 o por e-mail a SDO@ntm.org

¡Pensemos en grande!

NTM toma un enfoque relacional a la evangelización. De la misma manera que lleva tiempo desarrollar cualquier amistad, igualmente hay que entender la cultura singular de la etnia y adquirir fluidez en un lenguaje que la gran mayoría de las veces aún no tiene forma escrita.

Como plantador de iglesias tribales, uno forma parte de un equipo que comparte las variables y a menudo simultáneas responsabilidades de la enseñanza de la Palabra de Dios y de la alfabetización, la traducción, el discipulado, la atención a las necesidades de salud y más. Por lo general, se requiere de 10 años o más para lograr que una iglesia tribal llegue a funcionar de una manera independiente, pero es una emoción indescriptible percibir el gozo en los corazones donde una vez reinaban sólo el temor y las tinieblas.

Tal vez Dios nos esté dirigiendo a reforzar el ministerio de plantadores de iglesias por medio

de servir en funciones logísticas como compra de suministros, aviación, enseñanza en escuelas o contabilidad. Todos trabajan para lograr la misma meta de plantar iglesias tribales vibrantes en las partes más remotas del mundo.

Comencemos ahora mismo visitando www.ntm.org/career (en inglés), enviando un correo electrónico a la oficina de candidatos en candidate@ntm.org o llamando al 407-547-2318.

¡Utilicemos nuestras habilidades profesionales ya!

¿Tienes experiencia en construcción o en negocios? Tal vez tengas preparación como maestro de escuela o profesional de la salud. Tal vez tu fuerte sea las comunicaciones o la tecnología. Sin ningún entrenamiento adicional, puedes invertir entre seis meses y cuatro años en un ministerio estratégico que aplica tus habilidades y experiencia para expandir el alcance del Evangelio a toda etnia.

Para mayor información (en USA), buscar la
página de Internet
www.ntm.org/associates,
o comuníquese a la oficina de asociados en:
associate@ntm.org
o por teléfono al 800-856-6053.